

## SEIS TAREAS URGENTES PARA 1985

El conjunto de gravísimos problemas que afectan a El Salvador y le sitúan en condición agónica no pueden ni siquiera empezar a resolverse en el plazo de un año, tanto menos cuanto siguen dándose dinamisismos que llevan a su empeoramiento. Pero esto no obsta a que deban buscarse para los próximos doce meses aquellas tareas impostergables que puedan detener un tanto la ruina del país y preparar de algún modo caminos de solución. Hay que darse plazos para las tareas y hay que proponerse tareas para plazos cortos, medios y largos. No suelen hacerlo así nuestros políticos, porque el hacerlo les supondría un criterio de medición al cual ordinariamente no se quieren someter. Sin embargo parece ser principio inexcusable de toda buena administración proponerse unos objetivos respecto de los cuales ha de medirse su efectividad. En este editorial quisiéramos señalar seis objetivos inexcusables que deberían proponerse como urgentes para 1985 tanto los poderes del estado como el resto de las fuerzas sociales y políticas del país. Estos cinco objetivos tienen que ver con la guerra, con la violación de los derechos humanos, con la búsqueda de la paz, con el desarrollo económico, con la atención a los desplazados y con la recuperación de la soberanía nacional. No puede negarse que tras esos objetivos se hacen presentes gravísimos problemas nacionales, necesitados de algún principio de solución so pena de convertirse en males capaces de dejar exangüe el cuerpo nacional.

### 1. Humanización de la guerra

La guerra es de momento el mayor mal, del posible. Es ciertamente resultado de otros males de mayor alcance estructural, pero ha cobrado actualmente su propia autonomía y su propia dinámica. Su prolongación, ahondamiento y endurecimiento van empeorando la situación y postergando el alcanzar soluciones impostergables, si es que El Salvador ha de tener algún día una solución digna. Pero aun siendo





esto así, es ilusorio pensar que la guerra puede alcanzar su fin en 1985. Al contrario ambas partes ~~en~~ conflicto se preparan ~~para~~ dar durante este año batallas cada vez más fuertes; incluso hay ~~quienes~~ afirman que este año será decisivo en el orden militar, lo cual significa que durante su curso se proyectan acciones de mucha mayor envergadura que las realizadas hasta ahora.

La verdad es que puede esperarse un endurecimiento de la guerra con su secuela de mayor destrucción y de freno a todo desarrollo racional del país, pero no se puede esperar en estos próximos meses ni ~~un~~ triunfo militar de ninguna de las dos partes ni siquiera un definitivo decantarse del equilibrio en favor de ninguna de ellas. Desgraciadamente hay ~~guerra~~ guerra para rato, porque los intereses en juego, ~~nacionales~~ e internacionales, no son de momento conjugables y buscan salir adelante por la vía irracional de la ~~violencia~~ más que por la vía racional de las soluciones políticas y concertadas.

Esto hace que, respecto de la guerra, no pueda esperarse para 1985 un fin de las hostilidades. Pero para reducir el daño múltiple que trae su prolongación y para facilitar de algún modo su solución deben emprenderse una serie de medidas, cuyo denominador común es la humanización, que puede conducir también a la limitación de las acciones bélicas.

La humanización de la guerra consiste en limitar al máximo sus males, sobre todo en lo que afecta a las vidas humanas. En primer lugar, esto es válido respecto de las vidas de los no combatientes. Hay en la actualidad un serio problema con los no combatientes. Los organismos preocupados por los derechos humanos dentro y fuera del país señalan que la guerra, especialmente a causa de distintas formas de ~~bombardos~~, está causando estragos entre la población civil. El mayor número de muertes violentas lo da en 1984 la población civil afectada por los operativos de la Fuerza Armada, por bombardeos indiscriminados, cuando no premeditados, para aterrorizar a la población civil que simpatiza con la guerrilla.

Seis tareas... 3

Muy en menor grado esto es válido también para el FMLN, cuyas acciones tanto al sabotear el transporte como al atacar centros urbanos causan de hecho bajas entre la población civil.

En segundo lugar, la humanización de la guerra debe extenderse a los combatientes mismos, quienes deben verse favorecidos, al menos, por los derechos y obligaciones consignados en los Convenios de Ginebra. Sea o no sea una obligación de la Fuerza Armada y del FMLN acatarlos desde un punto de vista meramente legalista, lo es sin duda desde un punto de vista moral. No hace falta reconocer al FMLN como fuerza beligerante para aceptar el hecho inconcuso de que en El Salvador se dan actualmene dos ejércitos que combaten entre sí, que en El Salvador se da de hecho una guerra de gran envergadura que ha de regularse por principios éticos para no dejarla que se desoriente a merced de la ley de la ~~selva~~ selva o aún peor a merced del odio satánico entre los humanos. El trato de heridos y de prisioneros debe estar regido por principios humanitarios y no por intereses y pasiones que dejan al margen el respeto debido a la persona humana, por más que sea adversario en sus planteamientos políticos o en el campo de batalla.

A esos dos puntos mínimos pero esenciales podría añadirse un acuerdo ulterior que tendiese a limitar la guerra misma y los males de la guerra. La limitación de la guerra exigiría, por lo pronto, un congelamiento de los recursos dedicados a ella, especialmente de los recursos que provienen del exterior. El presidente Duarte como el líder de la oposición están pidiendo incesantes aumentos de ayuda militar a la administración Reagan, mientras que el espíritu promovido por Contadora busca el limitar al máximo la presencia de recursos y ayudas militares extranjeras en el área centroamericana. Es ilusoria pensar que la administración Reagan congele la ayuda militar, a no ser que el Congreso norteamericano le forzara a ello, pero se debe trabajar por conseguirlo. Paralelamente se debería trabajar para que el FMLN no fuera ayudado militarmente desde el exterior, cosa a la





que está dispuesto, según consta en su propuesta presentada con ocasión de la segunda ronda del diálogo con el gobierno de El Salvador. Pero si esto no se lograra, sí podría lograrse otro tipo de limitaciones.

Estas limitaciones pueden ser múltiples. Una de ellas haría referencia a los teatros de guerra, para que los efectos de ésta quedaran reducidos y para que se diesen lugares seguros. Otra haría referencia a los ámbitos de destrucción y sabotaje que pueden ser de distinta índole y exigirían diversa consideración, pero sobre los cuales pueden alcanzarse acuerdos y medidas más racionales y más humanas. Otra finalmente haría referencia a los modos como se impide la normalización de la vida y del trabajo a las personas civiles que se encuentran en las zonas más conflictivas.

En otro orden de cosas las limitaciones podrían ir dirigidas a suprimir cierto tipo de armas y cierto tipo de acciones bélicas que causan males desproporcionados. Actualmente dos parecen ser los campos en que este punto tiene mayor aplicación. Por un lado, el tipo de bombardeos y, por otro, el minado de zonas. Ambas formas de lucha no sólo endurecen y agravan los ~~xxx~~ efectos de la guerra respecto de los combatientes sino que ponen en ~~xxx~~ peligro dramático a la población civil.

Hay mucho que avanzar en todo esto para beneficio en última instancia de la mayor parte del pueblo salvadoreño y para ~~avance~~ <sup>alcance de</sup> en disposiciones fundamentales que pueden llevar a abandonar el camino de la guerra ~~para~~ <sup>ya</sup> encontrar los caminos verdaderos de la paz. Pero aunque las limitaciones propuestas no fueran aceptadas en toda su amplitud, todavía quedaría el ir dando pasos en la humanización, lo cual no deja de ser una tarea urgente y posible.

## 2. Mejora sustancial en los derechos humanos

Con frecuencia se escucha dentro y fuera del país que se ha dado una mejora sus-



tancia<sup>l</sup> en el respeto <sup>de</sup> los derechos humanos, especialmente desde que Duarte tomó posesión de la presidencia de la república. Efectivamente las cifras dadas tanto por Tutela Legal como por Socorro Jurídico indican una sensible disminución <sup>en el</sup> del segundo semestre de 1984 sobre el primero y <sup>en el</sup> del conjunto del año sobre el anterior. Pero esta constatación en sí positiva no debe llevar a engaño sobre el estado de los derechos humanos en El Salvador.

Ante todo, las cifras son todavía altísimas y de todo punto intolerables. El número de muertos por la violencia armada como efecto inmediato de la guerra puede llegar a más de tres mil en el año pasado, lo cual supone un aumento sobre años anteriores. Pero fuera de estas víctimas que no entran directamente en los cálculos que se hacen sobre violaciones de los derechos humanos, durante el año pasado se dieron no menos de 2.500 asesinatos por razones políticas, que sí entran de lleno en lo que debe considerarse estrictamente como violación de esos derechos. El número ~~de~~ de muertos es, por tanto, tan alto que no permite hablar de mejoría. Las cosas no están tan mal como en 1980-1982 pero están en niveles de tal inhumanidad que en el mejor de los casos sólo permiten hablar de que la situación no es tan mala como la de entonces, pero que sigue siendo absolutamente inaceptable. Plantear, entonces, la situación en términos de mejoría lleva a desviaciones monstruosas: ya podemos estar contentos porque vamos mejorando, ya no se necesita airear más el problema porque se ha demostrado la voluntad y la capacidad del gobierno para terminar con los asesinatos masivos y sistemáticos. Esto no es así ciertamente, pues si un gobierno no está en capacidad de terminar con 2.500 asesinatos por razones políticas, está muy lejos de poder y de querer efectivamente superar una situación que ha hecho de El Salvador uno de los casos mundiales más dramáticos y conocidos de violación de los derechos humanos.

Por otro lado, todavía no puede afirmarse que ese limitado empeoramiento



se haya consolidado. Las cifras de los meses de enero y de febrero vuelven a poner <sup>en guardia</sup> los ~~pechos de punta~~, pues no sólo ~~los índices de producción~~ no mantienen la baja que se venía observando en el segundo semestre del año anterior sino que la elevan considerablemente en cerca de ~~un~~ 40%. Aunque no se confirmara esa tendencia, quedaría siempre abierta la interpretación de que no han quedado desmantelados los aparatos de terror, pues se ponen en marcha de nuevo eventualmente, sino que tan sólo se reduce su ~~acción~~ acción según necesidades coyunturales.

De ahí que se requiera una política firme que erradique sustancialmente y definitivamente el aparato terrorista a la par que mejore el aparato oficial de seguridad. Aunque se de una separación entre uno y otro no siempre es absoluta esta separación, como lo demuestran testimonios fehacientes. Algunos puntos concretos merecen especial atención. Es claro que las muertes violentas de civiles se han trasladado de la ciudad al teatro de la guerra; ya no se teme a la insurrección popular sino que se teme a la guerra, por lo que las acciones van dirigidas contra todo aquello y todos aquellos que puedan favorecer directa o indirectamente a la guerrilla; en consecuencia, hay que prestar especial cuidado para que no se haga una 'guerra sucia' que, so pretexto de perseguir a la guerrilla armada, haga la mayor parte de víctimas entre la población civil simpatizante o no de ella.

Por otro lado sigue habiendo abusos ~~en~~ de autoridad por parte de los cuerpos de seguridad y cuerpos paramilitares. El tratamiento que se da a los detenidos no es todavía el adecuado ni goza de las garantías necesarias. Lo que es peor sigue habiendo desaparecidos. Los castigos ~~en~~ a los responsables de violaciones de los derechos humanos casi nunca se dan y, si se dan, pasan inadvertidos. Siguen sin aclararse los responsables de los mayores crímenes políticos que se han dado en años pasados, excepto en el caso en que ha sido la guerrilla quien los ha cometido: casos como los de Mons. Romero, de los diez sacerdotes asesinados, de la dirigencia del FDR, entre otros muchos que sería largo enumerar no avanzan en su esclarecimiento, cuando su clarificación y castigo supondrían un mejor conocimiento de los meca-



nismos del terror y una ejemplaridad que es de todo punto necesaria para dejar definitivamente saldada una de las etapas más negras de la historia de El Salvador.

También en el orden jurídico quedan cosas importantes por hacer. Siguen pesando sobre el pueblo salvadoreño decretos que lesionan gravemente sus derechos. El estado de sitio se reitera mes a mes desde 1980 con lo cual se va volviendo habitual un ordenamiento jurídico lesivo de derechos importantes. Igualmente los decretos que regulan las acciones de los cuerpos de seguridad con los sospechosos de pertenecer al FDR-FMLN suponen una grave limitación en los derechos humanos no sólo de los directamente implicados sino de la ciudadanía en general que se ve amenazada, pues basta una sospecha o una falsa delación para que se vea comprometida la tranquilidad y la libertad política.

El FMLN, por su parte, no está libre de la acusación de violar los derechos humanos e incluso de caer en prácticas terroristas. Ciertamente algunas de éstas pueden atribuirse a un grupo disidente del FPL que no acata ni la disciplina ni las directrices generales de los frentes revolucionario y político. Pero, no contadas éstas, sigue habiendo prácticas que desdichan de los fines proclamados. Siguen dándose ajusticiamientos, siguen dándose acciones en que se mata a quien no está preparado para defenderse, siguen dándose secuestros y extorsiones. Las cifras demuestran contundentemente que estas acciones del FMLN no se comparan cuantitativamente con las de sus adversarios. La proporción puede ser de 10 a 2. Pero esto no obsta a que se den, a que tengan importancia por su número total y por su modo. Por lo cual también el FMLN debe replantear su política en lo que toca a la violación de los derechos humanos tanto en la conducción de la guerra como en la difícil lucha política que lleva en zonas no controladas por ellos. No puede confundirse lo que el sabotaje es como arma de guerra con lo que el terrorismo es como acción intimidatoria del adversario. La vida humana y la dig-



nidad de la persona deben respetarse al máximo en las acciones de la guerra, pero deberían ser absolutamente sagradas, <sup>fuera de ellas</sup> de modo que el terrorismo estrictamente tal no podría ser aceptado bajo ningún pretexto.

La mejora sustancial en el respeto de los derechos humanos y en la promoción de los mismos es, por tanto, una de las tareas en las que 1985 debiera ser un año de avances definitivos.

### 3. Reactivación de la economía

La situación económica de la mayoría de la población era en 1979 ~~en~~ de todo punto inaceptable. Desde entonces ha ido empeorando sobre todo por la ampliación de la guerra. Una gran parte de los recursos nacionales y de los recibidos de fuera se dedican a la destrucción. Sólo por la gran ayuda <sup>económica</sup> recibida del exterior no se encuentra El Salvador ya al borde del desplome económico total. Las previsiones para este año son que aumentarán notablemente los recursos dedicados a la destrucción del país so pretexto de la guerra y crecerán también las ayudas del exterior para evitar el colapso económico. Pero, si no se toman medidas a corto y mediano plazo, los salvadoreños de hoy iremos viviendo cada vez peor y los de mañana vivirán todavía en condiciones más inhumanas de las que dieron paso al movimiento revolucionario. Algunas cifras dadas últimamente por el ministro de planificación hablan de una recuperación incipiente en 1984. Tal recuperación debiera consolidarse y, lo que es más urgente, los frutos de esa recuperación tienen que ir cuanto antes a mejorar la situación económica de las mayorías populares.

Dos parecen ser los problemas fundamentales en este orden de cosas: el paro que sigue creciendo hasta afectar total o parcialmente al cincuenta por ciento de la población activa y la capacidad adquisitiva de los salarios y rentas que sigue disminuyendo aceleradamente. Resolver ambos problemas no es cuestión de un año. Pero hay que poner en marcha medidas que, en un primer momento, frenen el deterio-



ro de la situación y, en un segundo momento, consigan, a través de una cierta reactivación económica, cambiar el sentido negativo y decreciente de la economía nacional. Difícil de lograr ambos extremos, mientras prosiga la guerra y se incrementen los recursos destinados a ella. Por ello hay que buscar medios para terminar con ella o, al menos, para paralizar su crecimiento y aun para disminuir su efectividad negativa.

Esa reactivación no se logrará si, fuera de una decisión de terminar con la guerra o, al menos, de limitarla, no se consigue, por un lado, incentivar a la iniciativa privada y, por otro, aprovechar al máximo los recursos económicos que vienen del exterior. Cada uno de los puntos por su importancia merece un párrafo aparte.

El gobierno de Duarte pero, sobre todo, la administración Reagan ponen toda su confianza en la empresa privada como motor de la reactivación económica y como baluarte de sus intereses políticos. El que no lo vea así la empresa privada salvadoreña demuestra hasta qué punto es ciega y hasta qué punto se ha estancado en planteamientos teóricos y prácticos hoy sobrepasados en todo el mundo. Las famosas reformas estructurales no son prueba de lo contrario pues, aunque en su planteamiento supongan cierto radicalismo, en su realización se combinan con toda suerte de facilidades para la iniciativa privada. La situación no deja de ser paradójica. Por un lado, el gobierno y la administración Reagan necesitan y quieren reforzar a una empresa privada que en su conjunto es contraria al proyecto democristiano avalado por Estados Unidos, con lo cual estarían fortaleciendo a sus adversarios; por otro lado, la empresa privada no quiere contribuir al desarrollo económico, dentro del esquema gubernamental, porque tal desarrollo supondría a su vez la consolidación de su adversario. Hay, pues, una ~~axioma~~ cierta contradicción entre intereses económicos e intereses políticos. La solución de esa contradicción está en someter estos a aquellos, siempre que los intereses



económicos sean razonablemente progresistas y no torpemente conservadores. Es necesario que surja una clase empresarial y un capitalismo que vean en los sectores oligárquicos un impedimento fundamental para su desarrollo. A la hora, por tanto, de canalizar la ayuda económica y las facilidades crediticias, lo importante es que se tenga presente el reforzamiento de un capitalismo progresista y el debilitamiento de un capitalismo oligárquico, pues no parece que están dadas las condiciones para pensar en una superación de toda forma de capitalismo.

Pero el aprovechamiento de los recursos propios y ajenos no debe tener como objetivo último el debilitar a la oligarquía y el favorecer a sectores medios, escudados sobre todo en la pequeña y en la mediana empresa. El objetivo último es el de lograr un máximo de efectividad. Los préstamos tendrán que pagarse. Ya la ~~deuda~~ deuda exterior de El Salvador va cobrando un volumen preocupante, sobre todo si se proyecta el proceso hacia adelante. Lo que ha sucedido en países como Brasil, Argentina, México y otros es una lección para nosotros. Los recursos que no se invierten productivamente, cuando han sido prestados, no pueden ser devueltos más que con sacrificios que dejan a los pueblos exhaustos. No es lo mismo gastar que invertir y no es lo mismo invertir de un modo que de otro. Sobre este punto se necesitan medidas definidas y clarividentes regidas no por intereses partidaristas o personalistas inmediatos sino por exigencias de la realidad misma.

Junto con todo ello hay que hacer un llamado a la efectividad administrativa y al destierro de la corrupción. En ninguno de los dos aspectos se está señalando el gobierno actual tomado en su conjunto. El situar a correligionarios en puestos de gran importancia administrativa no es la mejor política para conseguir un máximo de efectividad. Por otro lado, las tentaciones de la corrupción están a la orden del día y tienen una larga tradición y connaturalidad en nuestro país. La busca de personas efectivas y honestas para la administración pública no deja de ser una de las tareas más urgentes precisamente en estos momentos de



crisis angustiosa en que todo colón público debe rendir al máximo no para resolver los problemas fundamentales sino simplemente para que la tragedia nacional no sea tan angustiosa.

#### 4. Atención especial a los desplazados

Los cientos de miles que forman el ejército de los desplazados constituyen una de las muestras más expresivas de la gravedad e importancia de la guerra. Expulsados de su lugar de origen por la violencia de la guerra y/o por la violencia del terrorismo, más de un millón de salvadoreños deambulan dentro y fuera del país. La guerra ha desplazado de sus hogares a uno de cada cinco salvadoreños. Gran parte de ellos ha emigrado al extranjero en busca de tranquilidad y trabajo, siguiendo así la corriente tradicional que venía mostrando cuán inviable es la propia patria para una gran parte de sus hijos. La atención de estos salvadoreños en el exterior sigue siendo una obligación de la sociedad y del estado, sobre todo en aquellos casos en que viven ~~en~~ en refugios provisionales o en que no encuentran acomodo humano.

Pero más urgente y apremiante es el caso de los desplazados que siguen dentro del país, no porque su situación sea siempre más grave sino porque la responsabilidad de la sociedad y del estado salvadoreños no está en este caso compartida. Estos desplazados en una parte mínima han sido recogidos en refugios, unos a cargo de las iglesias, otros del gobierno y otros a cargo de ~~otros~~ grupos asistenciales. Sus problemas, lejos de resolverse ~~se~~ van empeorando en muchos casos con el paso del tiempo en una situación anormal de falta de trabajo y de falta de comunicación normal con el resto de la población. Por otro lado, su existencia sigue siendo ~~necesaria~~ <sup>inerte</sup> porque la guerra sigue causando oleadas de desplazados que se sienten especialmente inseguros y perseguidos y porque no es fácil encontrar salida segura para los actuales ocupantes de los mismos. Ya hay unos marcos mínimos de atención a los refugios y a los refugiados, pero



esa atención tiene que ser mejorada, si es que no queremos crear un problema de muchísimos desplazados al término de una guerra, cuyo fin es todavía imprevisible.

Con todo, por su número entre otras razones, el problema de los desplazados que no están en refugios presenta desafíos especiales. Efectivamente, pueden ser más de trescientos mil y se siguen multiplicándose. Grandes partes del territorio nacional van quedando prácticamente despobladas, mientras que otras ven aumentar día tras días su increíble densidad poblacional. Puede hablarse de un gran éxodo poblacional del norte hacia el sur y sobre todo del este del país hacia el centro y el occidente. Naturalmente este problema no puede resolverse más que con el fin de la guerra, cuando sea posible regresar a los pueblos y cantones que hoy se ven sometidos a duros enfrentamientos militares y, lo que es peor, a bombardeos cada vez más intensos y destructivos.

Ha habido ya intentos de recuperación de áreas y aun se han creado organismos que la promueven. Pero en estos casos, como en los de la ayuda económica, este tipo de acciones se enfoca desde una perspectiva militar, lo cual las desacredita e impide alcanzar soluciones verdaderas para el problema. Si ambas partes en conflicto respetaran al máximo a la población civil, si las acciones propiamente bélicas se desplazaran de los centros poblados a los que lo están menos, si se diera buena asistencia de todo tipo y desinteresadamente a las zonas en conflicto, el éxodo se reduciría y paulatinamente se daría un regreso espontáneo de quienes se convencieran que las cosas habían cambiado sustancialmente. Pero la destrucción por unos de puentes, vías y medios de comunicación, eventualmente de cosechas y por <sup>los</sup> otros de poblados, campos y grupos poblacionales que están más cerca de las fuerzas revolucionarias que de las gubernamentales, no sólo hacen difícil la repoblación sino que aumentan la fuga de hombres y de recursos hacia otras zonas menos conflictivas del país, causando sin embargo en éstas problemas nuevos para

quienes ya están en ellas y para sí mismos.



No es desde luego fácil planificar qué hacer con un número tan alto de desplazados, máxime cuando ni siquiera se puede asegurar trabajo fijo a quienes de antiguo están instalados en sus respectivas zonas. Por otro lado, funciona autónomamente todo un sistema de canales no formales de parentesco, de compadrazgo, de paisanaje, etc. Asimismo hay instituciones privadas o no gubernamentales que se preocupan de ayudar en los casos más extremos. Pero todas estas ~~fixi~~ dificultades y complejidades no pueden esgrimirse como excusa a la hora de buscar algún tipo de solución. Es necesario, ante todo, hacer conciencia de la gravedad e importancia del problema, lo cual, por un lado, serviría de presión para terminar cuanto antes con sus causas, la principal de las cuales es sin duda la guerra y, por otro, forzaría a proponer medidas tanto a los partidos en la oposición de la Asamblea como en la posición de gobierno, forzaría a los municipios a buscar remedios, aunque fueran ocasionales. Pero también es necesario, como medida previa, no utilizar la ayuda económica tanto internacional como nacional para limitar la libertad del pueblo y para, aprovechándose de sus necesidades, obligarles a servir de retaguardia militar <sup>en</sup> ~~para~~ la marcha de la guerra. Y es finalmente necesario establecer un ~~plan~~ general que partiendo de medidas a corto plazo ofrezca soluciones a mediano término, porque no puede olvidarse que este problema de los desplazados afecta a una gran parte de la población y la afecta muy en profundidad pues implica situaciones psicológicas, sociológicas, económicas y culturales a menudo muy traumáticas.

##### 5. Recuperación de la soberanía nacional

Fuentes periodísticas internacionales llaman a El Salvador, Honduras y Costa Rica los tres peones del imperio. No en vano son los tres países que reciben mayor ayuda de Estados Unidos entre todos los latinoamericanos a pesar de su pe-



queñez territorial y su reducida población. Por lo que toca a El Salvador tanto en su política interna militar, económica y política como en su política exterior, Estados Unidos es el poder más determinante, superior en su dominio a cualquiera de las otras fuerzas sociales, incluidas la gran empresa y el gobierno. Sin la aprobación de Estados Unidos nada se puede hacer en El Salvador que sea importante desde el punto de vista político o, al menos, si algo es rechazado positivamente por Estados Unidos, es prácticamente imposible que prospere en El Salvador.

En repetidas ocasiones hemos analizado en nuestra revista este fenómeno del intervencionismo norteamericano. El Salvador no sólo está en la zona de influencia yanqui sino que ve limitada su soberanía hasta extremos inaceptables, ante una potencia que mantiene muy eficazmente la tesis antigua de Brznev sobre la soberanía limitada de los países socialistas. Sobre razones antiguas hoy se añade en esta línea de la dependencia el que sin la ayuda militar y económica propiciada por la administración Reagan no se sostendría la actual estructura política y social. Al deseo y a la práctica antigua de intervenir en los asuntos latinoamericanos se añade en nuestro caso que esa intervención es requerida por nuestras propias autoridades hasta convertir a El Salvador ~~como~~<sup>en</sup> una provincia del imperio. Lo que es, dadas las circunstancias geopolíticas y económicas, algo inevitable dentro de ciertos límites, se está convirtiendo en nuestro presente y para nuestro futuro en una hipoteca ~~de inaceptable~~ inaceptable de la soberanía nacional.

Tampoco frente a este gravísimo problema se puede hacer mucho en un año. Es tarea de muchísimos años y de mucha habilidad política. Pero algo puede y debe conseguirse en 1985. Una vez más el crecimiento de conciencia sobre la indignidad de esta situación es ya un paso adelante. Pero hay algo más que hacer. Y ese algo más tiene un nombre concreto: Contadora.

El grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela, Panamá) es un grupo latinoamericano que está proponiendo una solución latinoamericana. Para nadie es un secreto



que esa solución latinoamericana propiciada por latinoamericanos no es del agrado ni de la administración Reagan ni de la extrema derecha salvadoreña. Ambas, sobre todo, la primera han logrado que el gobierno de El Salvador se someta de lleno a las directrices de Washington y actúe a su dictado, lo mismo que el gobierno de Honduras y el de Costa Rica. No así el de Guatemala y mucho menos el de Nicaragua, que ha aceptado de pleno la solución presentada por el Grupo de Contadora tras muy largas reflexiones con los países del área. Pero la solución propuesta por Contadora como proyecto de redacción final, no era del agrado de la administración Reagan, consecuentemente fue rechazada por la Casa Blanca y, a su compás, por los tres gobiernos centroamericanos que más ayuda reciben del norteamericano.

Esto tiene que cambiar. Si la mayor parte de las naciones latinoamericanas confían en el grupo de Contadora, si ~~si~~ la mayor parte de las naciones europeas plenamente democráticas ~~apoyan~~ le apoyan, si hasta los países socialistas lo hacen, si las Naciones Unidas lo impulsan, bien podría El Salvador confiar en tantas voces, tan distintas y dejar de un lado escrúpulos que no son nuestros sino que lo son de la CIA y del Pentágono. En cuestiones que ~~atañen~~ <sup>atañen</sup> a los centroamericanos ya es hora de separarse de la tutela colonial de los norteamericanos. No estamos pidiendo una ruptura con Washington, cosa hoy por hoy imposible y tal vez ~~nixi~~ siquiera deseable. Estamos pidiendo tan sólo algún paso de recuperación de la dignidad nacional, de capacidad de autodeterminación, de ejercicio de la soberanía que nos corresponde. No tenemos que estar votando en las Naciones Unidas siempre en la línea que señala la administración Reagan y no tenemos que estar en esa misma línea cuando nos sentemos con los demás pueblos centroamericanos en la mesa de Contadora. Ya este grupo ha tenido que ceder en muchos puntos para no dañar los intereses norteamericanos. No les obliguemos a ceder más para llegar a una solución que puede ser buena para Estados Unidos, pero que por lo mismo no será la mejor para nosotros.



En este mismo espíritu de recobrar la soberanía nacional hay que enfrentar el problema de los límites con Honduras. Si no hay prórrogas, 1985 es la fecha última para un arreglo bilateral como consecuencia del tratado de paz que Honduras y El Salvador firmaron bajo la presión de Estados Unidos que buscaba facilidades para combatir a la guerrilla salvadoreña. Los salvadoreños estamos mal informados sobre cómo van los arreglos de límites y nos podemos encontrar el final del año con hechos consumados que no nos favorezcan y que tampoco favorezcan unas buenas relaciones centroamericanas.

#### 6. Avances serios en el diálogo nacional

Las tareas anteriores son difíciles y aun imposibles de lograr mientras no se resuelva el problema de la guerra y más ampliamente el problema del gran enfrentamiento que se da entre los salvadoreños. Estamos realmente entrampados en las redes de un tremendo conflicto social, cuyas raíces son profundas y extensas y cuyos efectos malignos no dejan acercarnos a procesos impostergables, si es que El Salvador ha de tener alguna solución.

Esta tarea de terminar con la guerra y de lograr la paz exige distintas formas de diálogo y negociación. Así nos lo recomiendan las Naciones Unidas, sobre todo cuando tratan el problema de los derechos humanos en El Salvador, así lo recomienda la iglesia tanto local como universal por medio de sus representantes más cualificados, así lo exigen sectores laborales, profesionales, magisteriales, universitarios y, en cuanto es constatable, una buena mayoría del país. Sólo la extrema derecha y los partidos que la representan se oponen a buscar por la vía del diálogo una solución pronta y racional al mayor problema del país y a la causa principal de nuestros males inmediatos. Cada vez la guerra aparece más destructora e irracional y cada vez es más apremiante cambiar las armas de la guerra por las armas del diálogo y la negociación.

1984 trajo la sorpresa de un inicio valiente del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR, 1984 trajo la persuasión, tras las dos primeras rondas de La Palma y Ayagualo, que el diálogo es posible, aunque difícil. 1985 debe dar pasos serios en este camino del diálogo, sean cuales sean los resultados electorales de la asamblea y de los municipios. Esto requiere clarividencia en los máximos responsables del diálogo y requiere que en él no se vayan buscando ventajas para seguir la guerra sino ventajas para construir la paz. Las dos experiencias pasadas pueden transformarse en positivas si es que de ellas se saca qué es lo que puede favorecer el diálogo y qué estorbarlo. Si el diálogo tiene éxito, el triunfo será para quienes lo han hecho posible, para ambos lados, pero sobre todo para el pueblo salvadoreño y para su futuro hoy tan oscuro, hoy tan desesperanzador.

Este diálogo del gobierno con el FMLN-FDR debe ser acompañado por un diálogo más amplio, por un diálogo verdaderamente nacional. Tal diálogo pueden mantenerlo los partidos políticos, pero en él tienen que participar todas las fuerzas nacionales, pues desborda la capacidad y la representatividad de los partidos políticos. Es hora de que distintas instancias nacionales se vayan pronunciando no sólo sobre la necesidad del diálogo sino sobre su opinión y voluntad acerca de los resultados del diálogo. De lo primero ya ha habido algo, de lo segundo apenas nada que pueda tenerse en cuenta. El objetivo del diálogo no puede quedar reducido a conseguir tal o cual medida ventajosa para unos o para otros sino que debe ser el alcanzar un cierto consenso nacional sobre los trazos generales de nuestro proyecto histórico, después de una guerra civil que lleva ya cinco años de expresar las contradicciones internas pero que todavía no apunta ni de lejos a su solución, una solución que ha de ser social y económica, pero también política, respecto de la cual la Constitución actual puede ser un paso, pero nunca un límite definitivo, so pretexto de que su provisionalidad genera inseguridad jurídica.



Tanto el diálogo gobierno FMLN-FDR como el diálogo nacional más amplio han de avanzar por pasos, tal vez pequeños cada uno de ellos, pero incesantes. Lo más urgente en cada uno de los pasos es que posibilite el dar el siguiente, no para andar jugando a dialogar como postergación indefinida de las soluciones reales, sino para mantener vivo un instrumento que es necesario para aliviar los males de la guerra y para adelantar los bienes de la paz. Hoy los intereses y los ánimos no están para llegar pronto a un acuerdo total, pero tal vez mañana se pueda llegar a un acuerdo tenso y dialéctico, pero acuerdo al fin. Esto será posible si efectivamente se da un diálogo sincero, que ponga por delante los intereses populares y no los intereses partidistas o el absolutismo del poder como propósito final de toda lucha política.

Al comenzar 1985 ofrecemos así a la reflexión nacional seis tareas que nos parecen impostergables quizá no para ser concluidas en el intervalo de doce meses pero sí para lograr en cada una de ellas resultados sólidos. Si estos no se logran, el final del año no sólo nos encontrará en peor situación que la actual, sino que nos situará en condiciones cada vez más ~~difíciles~~ difíciles para dar viabilidad a un país que cada vez la tiene más problemática. Ojalá el gobierno, el FMLN-FDR, los partidos políticos, las distintas fuerzas sociales tomen en serio este conjunto de tareas, que bien pueden servir de esquema para entablar un diálogo nacional, capaz de establecer un mínimo de coincidencias sobre las cuales construir un destino mejor para cinco millones de salvadoreños.

28-Febrero-1985

